

Señor Don

Santiago, octubre 23 de 1877.

Mi señor mío:

Debo darle, aunque muy a la ligera, una explicación de mi separación del Ministerio, ya que no es fácil explicarla en vista de las circunstancias políticas.

Vd. conoce mi programa i sabe que me he esmerado en cumplirlo, para hacer un gobierno parlamentario, de opinión i de intereses generales i liberales. La dificultad que aparecía como insuperable consistía en unir a los diversos círculos en que se hallaba dividido el partido liberal, i los representantes de cada uno de ellos en las Cámaras no tenían confianza en mí, i dudaban mucho de mis propósitos. Pero yo persistí en toda paciencia, i sufriendo sacrificios i peligros, en atraerlos a los grandes intereses liberales, en presentarles un cuerpo de doctrina para servirlos, i en probarles que yo era el sincero amigo de todos i que no aspiraba sino a verlos unidos en servicio de la reforma liberal, completa, sistemática i leal.

Mi conducta me había traído, antes de lo que yo esperaba, el resultado apetecido. Los círculos liberales entraban en una evolución de organización, dividiéndose en recelos i rencillas, i se habían uniformado en muchos propósitos liberales, en muchas ideas de reforma, principalmente en la de cementerios, de cuyo asunto los clericales habían hecho un resorte de intrigas i de recursos políticos para burlar al partido liberal

Contando con influir para que el Ministerio dejase abandonada a la mayoría de la Cámara de Diputados.

Este plan auxiliado encijicadamente por los monarquistas, coincidía en otros que estos habían formado sobre la separación de Sotomayor, la cual, siendo cosa hecha entre ellos, era necesario para sus miras que me arrastrase a mí también; i al efecto agitaban la interpelación sobre el ferrocarril de Argol, i su autor renunció a todos los planes i documentos pedidos para anticiparla a la época que antes había fijado.

Llegado el momento de la convocatoria a sesiones extraordinarias, bajo el imperio de este doble plan, el gobierno apareció dividido sobre la inclusión del proyecto de Cerruteros. No no podía contrariar a la mayoría de la Cámara de Diputados, ni mucho menos abandonar a los liberales, en circunstancias de que comenzaba la evolución de organización tan pacientemente preparada i tan justamente apetecida. Los Ministros liberales pensaron lo mismo. El proyecto fue incluido, i Sotomayor renunció, al mismo tiempo que vacas censuraba nuestra conducta en el Consejo de Estado, en el discurso a que se refiere el editorial de la "República" de hoy, que le adjunto.

Desde entonces la clave de la situación aparece en la idea capitada de ese discurso que consiste en hacer creer que la inclusión del proyecto de Cerruteros priva al gobierno de auxilios para medidas que la situación financiera

Judicia reclamar.

Los auxiliares son los dueños del crédito, los banqueros, es decir, los que se oponen al proyecto de cementación y a todas las reformas liberales, haciendo creer que el Ministerio actual es de combate, que no satisface a los conservadores, que está sitiado por interpelaciones, y que no puede esperar que se le den los leyes de hacienda que necesita la situación financiera. Desde que dominando este modo de ver se ha pensado que debe reorganizarse el Ministerio, yo y mis compañeros no hemos debido vacilar, y nos vemos obligados a dejar al Presidente en libertad para buscar ministros que le concilien el auxilio de los que le amenazan con los apuros del tesoro. Esto nos es parlamentario de nuestra parte desde que contamos con la mayoría liberal, pero es digno, desde que no se cree en nuestra aptitud para salvar al erario.

Quedo siempre a sus órdenes su affmo amigo.